

Articles Teorics

ANTONINA MARIA WOZNA¹

Proposiciones de igualdad para el mundo empresarial: un paso desde la experiencia propia a la práctica general

Proposals of Feminist Enterprise Practices from A Personal Experience to General Reflections

RESUMEN

El negocio y el feminismo tienen algo en común: son carreras de fondo que requieren un entrenamiento continuo. Hay fases y momentos de despliegue y de repliegue, de contracción y de reacción, de carrera frenética y de encontrar un ritmo estable. De ahí la necesidad de encontrar las redes capaces de dar cobijo y soporte en el proceso de transformación. Este artículo plantea cinco actitudes, fruto de la experiencia propia en el contexto empresarial y de la reflexión según las investigaciones feministas en el área, a partir de las cuales se pueden prescribir las prácticas oportunas para cambiar el modelo piramidal empresarial actual desde la visión feminista: visión a largo y a corto plazo de los objetivos; prudencia y resistencia/resiliencia; crear redes; escuchar al cuerpo y -en quinto lugar- encontrar puertos «seguros». La propuesta feminista no es la de responder a la pregunta cómo será el año 2050 en categorías patriarcales, sino de ver nacer una realidad de transformación y caer en la cuenta que somos responsables del futuro.

Palabras clave: empresa, negocio, feminismo, actitudes, resiliencia.

ABSTRACT

Business and feminism have something in common: they are long-distance races that require continuous training. There are phases and moments of unfolding and retreating, contraction and reaction, of frantic running and of finding a steady rhythm. Hence the need to find networks capable of providing shelter and support in the transformation process. This article highlights five attitudes, practiced by the author merged in and professional field and who compares her experience with scientific research in the field, from which one can prescribe, in a participatory way, the appropriate practices to change the current business pyramid model from the feminist point of view: long-term and short-term vision of the objectives; prudence and resistance/resilience; to create networks; to listen to the body and -fifth- to find safe ports. The feminist proposal is not to answer the question what the year 2050 will be like in patriarchal categories, but to see the reality of transformation being born and realize that the future is in our hands.

Keywords: business, enterprise, feminism, attitudes, resilience.

1 Profesora del Instituto Teológico de Murcia adscrito a la Universidad Antonianum de Roma. Profesora del Máster en Teologías sobre Métodos del Diálogo Fe y Cultura. Correo electrónico: tosiawozna@gmail.com

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- Estilo de vida feminista. 3.- Actitudes feministas en el entorno empresarial. 4.- Redes y economía. 5.- Cuerpos y puertos seguros. 6.- Conclusiones. –Referencias / Bibliografía.

1.- Introducción: esbozos del marco contextual y metodológico

El grito de la reivindicación feminista en el entorno empresarial va adquiriendo una mayor repercusión al menos a nivel político, legal, social y se vuelve cada vez más mediático. El entorno empresarial de por sí es una red, actualmente sobrecargada de patrones y modelos patriarcales, en el cual impera un sistema piramidal donde las mujeres se sitúan un medio de 40% por detrás en lo que es el sueldo y en una minoría aplastada en los puestos directivos según los datos del 2015 en el entorno de las PYMES españolas (Millán, Santos, Pérez-Naranjo, 2015: 197).

Los ERTES tras la pandemia han disparado la precariedad en algunos sectores, como el turismo o la hostelería según «El Confidencial» (Rafin, 2022). Por el contrario, la rama de los servicios e industrias de reforma del hogar o energía están alcanzando los récords de facturación, como señala «El País» (Bueno, 2022). La inflación, la incertidumbre y la escasez de materias primas, junto al trauma de la pandemia y del confinamiento (Domingo, Rodríguez, 2021), han agravado la situación de inestabilidad en el mercado laboral, donde las mujeres se ven más perjudicadas, según el Observatorio de la Igualdad y Empleo (Tverdstup, 2021: 19).

La red de presencias femeninas desde la paridad de participación es crucial para que se consiga el reconocimiento de la diferencia y a partir de ahí se puedan plantear unos cambios más profundos en el sistema de hacer los negocios en general (Fraser, 2008: 201). Es decir, se plantea la necesidad de redes de mujeres para conseguir una mayor repercusión a nivel social, a nivel práctico del día a día y para orientar el cambio del sector.

El caso que nos concierne trata de la empresa valenciana familiar, de 35 años de antigüedad, en la que la primera generación carismática cede el paso a la generación de los herederos. La empresa es del sector industrial y de construcción, de facturación de 40 millones de € (2021) con 250 empleados y una fuerte consciencia de la marca «España» a nivel de fabricación y responsabilidad social (al emplear el personal de los alrededores) y privarse de la compra-venta con los países terceros de los elementos de producción. La estructura demográfica de la planta industrial es 65% varones- 35% mujeres y la orientación productiva es ecosostenible, con la segunda instalación de mayor capacidad fotovoltaica en la Comunidad Valenciana.

La experiencia de la autora se sitúa al frente del departamento comercial compuesto de 28 comerciales varones. La estructura directiva de la compañía se compone de nueve directores varones y una directora mujer (que no es la directora de recursos humanos).

No se profundizará en los aspectos organizativos específicos de la compañía ni de la autora por razones de la extensión y del propósito del artículo. Se tratará, en efecto, de hacer una reflexión razonada sobre la realidad vivida dentro del marco específico, para verificar la pertinencia de la sensación de que no es el entorno especí-

fico de esta empresa, sino que la realidad de esta empresa concreta refleja la situación general de las pocas mujeres que integran el mundo directivo del sector privado y las que necesitan relatos de ánimo para seguir trabajando de la mano de las teóricas, en el campo práctico, para que las prácticas feministas de la igualdad se hagan posibles en el mundo real donde difícilmente se alcanza el grado de particularización y de universalidad requeridos por la claridad científica descriptiva actual.

Las mujeres soportan la carga económica de muchos países, sobre todo en el continente africano, sin ser reconocidos los derechos humanos básicos o en otras sociedades llevan el peso de un doble o triple turno (trabajo profesional, maternidad y vida de pareja). En definitiva, las mujeres se van convirtiendo en la mano de obra barata para el mundo empresarial dominado y dirigido por los varones (Baró, 2021: 15). Queda mucho para alcanzar un reconocimiento real y efectivo de la labor y las cualidades de las mujeres en el entorno empresarial. La experiencia de la autora parte de un hecho de privilegio: estar actualmente en un sector castigado, pero favorecido en la pandemia, en el contexto europeo, en una empresa muy solvente. Este privilegio no exime de un trabajo muy sacrificado y solo magnifica la realidad del empobrecimiento y de la precariedad de otros contextos y de las mujeres, en otros puestos y países, menos privilegiadas (Tverdostup, 2021: 25).

La paridad es, afortunadamente, cada vez mayor en asignación de los puestos directivos en las empresas (Turégano, 2012: 394), un dato que se destaca como un factor positivo de la reivindicación por la justicia y nuevas relaciones laborales. Ahora bien, las mujeres nos encontramos con un nuevo desafío en este camino: marcar la diferencia, evitar perpetuar los esquemas patriarcales simplemente por haber sido admitidas a los puestos de cierto poder, influencia o decisión en las empresas.

Se propone un cambio de relaciones como lo hace la socióloga Riane Eisler que plantea en su libro *El cáliz y la espada* (2006: 156) -en definitiva- una pregunta: ¿cómo sería el mundo hoy en día si las mujeres desde el principio hubiésemos tenido acceso a las decisiones económicas, políticas, del mercado? ¿Padeceríamos la misma crisis? ¿Hubiese tenido lugar la II Guerra Mundial?

En este artículo, más que buscar unas respuestas hipotéticas, se propone compartir experiencias de lo intuido en la vida diaria, al estar inmersa en la empresa, mostrando como los casos -aun aislados sin fuerza o masa crítica suficiente- reflejan un avance en la paridad y en la transformación que no se dará solo por medio del cambio generacional, sino -principalmente- por el cambio de actitud, tanto de los varones, como de las mujeres en los puestos directivos. No se trata de reproducir los patrones vigentes, sino de avanzar en el número de las participantes y en el cambio efectivo de la mentalidad empresarial. Se plantearán las cuestiones de ¿cómo orientar el liderazgo de las mujeres en la empresa? ¿Qué criterio seguir? ¿Desde dónde enfocar la venta y planearla para que sea más humana desde el punto de vista feminista y no siga siendo un «rat race»?

Estructuraremos el texto en cuatro secciones. En primer lugar, clarificaremos lo que entendemos por «feminismo» y «estilo de vida feminista», a partir del cual el modelo empresarial se clarificaría bajo unas pautas específicas, que mantienen ciertos puntos de convergencia y otros no, con el entorno de negocios actual.

Seguidamente, destacaremos los valores y las actitudes feministas enfocados para tejer redes en el mundo empresarial actual. Tomamos como referencia el sector comercial español PYMES en los últimos 15 años (*La evolución de las PYMES en España*, 2016: 66-124), donde se ha experimentado la doble crisis (inmobiliaria: 2008-2013) y la de COVID (actual) y donde se está produciendo un cambio generacional en el tejido de la empresa familiar: los hijos heredan los mandos de los negocios. A su vez, consideramos la actitud de resistencia/resiliencia como fundamental en el contexto actual descrito.

En un tercer momento, analizaremos brevemente el sesgo patriarcal de las redes empresariales y las distinguiremos de las redes feministas, lo que dará pie a la búsqueda de modelos alternativos de la economía y los negocios actuales en clave de mujer.

El cuarto punto destaca el papel del cuerpo y de los refugios o los puertos seguros necesarios para no morir en el intento de compaginar la vida personal, laboral, familiar y cumplir la ley escrita y la ley de la competitividad y la eficiencia donde el coste se cuantifica en el tiempo y en el cuerpo. La resistencia y el liderazgo, a causa de la escasez de modelos, requiere un desgaste energético, imaginativo y corporal muy intenso. El cuidado no solamente se referirá al aspecto de imagen, apariencia o belleza, sino de los *topos* o *locus* donde recuperar el propósito y el centro de la resistencia, el núcleo de la resiliencia y el valor para continuar.

Finalmente, se enumeran los cambios de actitudes y las conclusiones recogidas de las reflexiones anteriores que orientan hacia una transformación feminista saludable del sector empresarial, que garantice un equilibrio y progresividad del proceso, sin que resulte más traumático para las mujeres de los que está siendo ahora mismo.

El marco metodológico que se desarrolla puede resultar problemático, en cuanto al contexto, el marco espacial y temporal planteado. Es decir, *a priori*, parecería excesivamente empirista extraer de la experiencia propia una generalización que sea válida y presumiblemente universal, científicamente hablando. Con este fin, pretendemos contextualizar la reflexión desde la posición directiva en una empresa privada, valenciana, contemporánea (últimas dos décadas del siglo XXI), sin centrarnos en la descripción de las circunstancias concretas de la compañía, que al ser particulares- podrían restar al objetivo del texto que consiste en contrastar las experiencias personales con la reflexión socio-feminista, lo que puede confundirse con una presunción de universalidad o el relato con un simple ensayo.

Otro problema que surge y necesita clarificación, sobre el que no se ha investigado, consiste en la particularidad de la perspectiva abordada. Es decir, si bien proliferan los estudios feministas sobre las mujeres empresarias (Añoover, 2014: 7), escasean los estudios rigurosos o las publicaciones feministas escritos por las empresarias. La comunidad científica no logra asumir aún la perspectiva de la realidad, extraída y sintetizada por un particular, en la que no participa, a la que solo describe. La autoridad de la experiencia y la percepción de la globalidad del problema y sus soluciones, indistintamente y sin obviar los diferentes contextos desde la reflexión mediada por el análisis feminista conforma la originalidad del texto. La transferencia de la experiencia desde el conocimiento descriptivo resulta ser una tarea arriesgada

e inexplorada desde los marcos científicos y pionera como tal no está exenta de ser cuestionada legítimamente sobre si cae en la petición del principio científico.

Sin embargo, compaginar las dos facetas (la de observadora y de participante) permite desarrollar una cierta combinación de las proposiciones prescriptivas sobre la inclusión, igualdad y empoderamiento, que no se limiten al diagnóstico ni solo reinterpreten las lógicas que gobiernan un cierto sector empresarial. Además, facilita la sistematización de las coordenadas de la transformación que se recogen de la literatura y conforman la experiencia personal. La coexistencia de ambas facetas, puede resultar en afirmaciones demasiado abstractas, por no describir exhaustivamente el terreno específico (la empresa y el contexto de la autora) donde se desarrolla la experiencia.

No obstante, la generalización (que no abstracción) se considera necesaria en este caso, por dos razones fundamentales. En primer lugar, por la privacidad de la autora en el entorno cambiante dentro de la compañía y del sector en cuestión, sin que se vea que estos cambios afecten a la experiencia y las prácticas, al menos en las últimas dos décadas. En segundo lugar, por la pretensión del artículo: animar a las empresarias jóvenes a sensibilizarse con los modelos feministas y encontrar textos que -en cierto modo- puedan hacer el eco de sus experiencias, ya que no solo la paridad, sino -sobre todo- la transformación de la mentalidad patriarcal, conseguirán que se produzcan los cambios efectivos en pos de la igualdad en el mundo empresarial.

2.- Estilo de vida feminista

Empezaré recogiendo la definición del feminismo que propone Nancy Bedford (2000: 108):

El feminismo puede definirse en términos generales como un movimiento multifacético orientado a lograr una sociedad que rechace todas las decisiones, los roles y las categorías que se basen únicamente en el sexo biológico de las personas. Su objetivo es lograr la igualdad, la dignidad y la humanidad de todas las personas, de tal modo que se propone lograr los cambios sociales necesarios para que tal objetivo se realicen las vidas tanto de mujeres como de varones.

Esta definición conlleva un claro cariz de provisionalidad, de oposición a la norma establecida o incluso de reacción en el movimiento y resistencia. Ciertamente puede ser acusada de débil porque no pretende abarcar la realidad de forma absoluta. Lo hace, sin embargo, conscientemente por varias razones: tanto la pretensión de lo absoluto (presente en las ciencias) como la ciencia absoluta (ilustrada) han resultado opresoras para las mujeres y no llegaron a explicar la realidad sino perpetuar las distancias entre pobres y ricos, entre sabios e ignorantes etc. y por supuesto entre hombre y mujer (Amorós, 2006: 101).

El estilo de vida feminista nace de la experiencia de la opresión, de la discriminación y de la marginación femenina con el objetivo de denunciar y criticar el sistema patriarcal. El fin es llevar a cabo una práctica liberadora de las mujeres

y de hacer trabajar a favor de la liberación de éstas. Conlleva una reflexión comprometida, no se reduce solo a un discurso, sino que aborda la realidad de forma dialogante y holística, rechazando los dualismos asimétricos y de valor de los que se ha impregnado la sociedad.

Los rasgos o las actitudes que orientan el estilo de vida feminista serían, sobre todo: el reconocimiento de la pluralidad (contra uniformidad o cerrazón), sin olvidar la búsqueda solidaria y común en torno a los objetivos que atañen a todas, evitando el peligro de atomización carente de representación político o social. El feminismo tiene su objetivo político de cambio y de planteamientos de las grandes preguntas lo que «supone una existencia real o potencial de una identidad común a todas las mujeres» (Thurén, 2008: 13) e «implica que los intereses de las mujeres forman un cuerpo unitario por el que se tiene que luchar» (Moore, 1991: 67).

Las feministas hacen una relectura de otros textos fundamentales de la sociedad de forma crítica y en clave de emancipación de las mujeres reconociendo que durante siglos éstos han sido leídos como afirmación de la sumisión e inferioridad. Se rechaza el dualismo cuerpo-alma y se reclama el espacio femenino como el lugar (*topos*) que recoge las experiencias y las realidades de las mujeres (Navarro, 2004: 465). Se rebelan contra la marginación de la mujer en el discurso social y teológico y contra una generalización de las mujeres en la figura de «la mujer» (Boorensen, 1981: 334). Se trata de reinterpretar la categoría de «la mujer» prescindiendo de la categorización del eterno femenino o del deseo de poder como concreción de cierto tipo de la agresión masculina. Se denuncia también el silenciamiento y la invisibilización que sufren, «la otra suerte» (Beauvoir, 1949: 10) que han corrido los hombres y que iba vinculada a las relaciones de fuerza, violencia o amenaza (Ortner, 2006: 13). Se pretende visibilizar a las mujeres sin pasar al extremo de la hegemonía feminista que reemplazase la ya existente dominación masculina.

Otro tema que preocupa a las feministas es la concepción patriarcal del cuerpo femenino: controlado, especializado en la reproducción, visto como un mero instrumento de placer, comercio, reproducción. Las diferencias sexuales forman parte de un dispositivo histórico de control que construye la sexualidad como medio para ejercer el control, afirma Lagarde (1990: 177-211).

Y sobre todo el estilo de vida feminista tratará, una vez deconstruida la norma masculinizante de la sociedad, de encontrar positivamente o construir sobre otros fundamentos la identidad propia de cada mujer sin que sus posibilidades se encierren en los roles sociales perfectamente definidos (casi automatizados) tan gráficamente y dolorosamente ilustrados por Marcela Lagarde al titular su libro: *Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas* (1990: 59-67).

Es un estilo de vida agradecido por la conciencia adquirida, los avances que ya se han llevado a cabo en las políticas a favor de las mujeres (con más o menos éxito, o con menores o mayores intereses por detrás). Es un progreso, una forma de avanzar y profundizar en la identidad de las mujeres, un tiempo espiritual por excelencia y de acción a la vez. Aportar «algo nuevo» plantea varios desafíos previos: tomar conciencia de la identidad personal definida no solo en función o en comparación con los varones como norma); ser capaz de detectar la diferencia por

cultivar; apreciar los valores concretos y optar por seguirlos; diseñar un plan de sensibilización feminista en el entorno.

Desde ahí podemos empezar a construir, una vez hecha la labor de deconstrucción en la que tanto han avanzado las pensadoras que nos han precedido: Mary Daly², Kate Millet³ o Rosemary Radford Ruether⁴.

3.- Actitudes feministas en el entorno empresarial

Antes de plantear o proponer unas prácticas, o sea, lo que hay que hacer, reflexionaría sobre las actitudes feministas en la empresa. Las actitudes conectan con nuestro ser más que los actos y por lo tanto son más universales. Según el contexto los actos o prácticas que proponga pueden valer o no, pero adquirir ciertas actitudes, al tener raíces más profundas, nos permitirá adaptarlas de forma creativa a nuestro contexto particular, a nuestra personalidad y el entorno.

Destacaría cinco actitudes y a partir de ahí podremos de forma participativa buscar las prácticas oportunas, propias a nuestra circunstancia. Estas actitudes serían: visión a largo y a corto plazo de nuestros objetivos: prudencia y resistencia/resiliencia; crear redes; escuchar al cuerpo y encontrar puertos «seguros».

El negocio, la empresa y nuestro objetivo feminista tienen algo en común: es una carrera de fondo, un maratón, requiere un entrenamiento continuo. Hay fases y momentos de despliegue y de repliegue, de contracción y de reacción, de carrera frenética, dinámica y de encontrar un ritmo estable. De ahí la necesidad de esta sabiduría, de saborear el momento, aunque sea el momento de encontrar el muro.

Al ser un maratón requiere una proyección de futuro clara: objetivos (por ejemplo: quiero ser una gran jefe de ventas y además quiero cambiar los patrones y roles económicos que restringen el mercado a un mero contrato de compra-venta y de competitividad). Es en este cambio donde se juega el feminismo y el futuro sostenible del planeta. La visión de la propia utopía iluminará en los momentos en los que una se encuentra con el muro: cuando un cliente varón me ignora o cuando mi jefe directo intenta manipularme. La misma visión, que no el dinero ni el espejismo de la igualdad, me permite ser consciente de la injusticia que experimento al no estar retribuida como otros compañeros en el mismo cargo y aguantar el tiempo suficiente, no sin dolor ni sin lágrimas, para que ellos lleguen a dar este paso y yo esté determinada a conseguirlo ya, al sentir que llegó el momento (Henry, 2005: 145).

Esta esperanza o logro quizás no cambie nada, pero no nos equivoquemos, cuantas más estemos en puestos de mando y directivos, tanto más normal será vernos allí, tanto más normal se volverá un trato equitativo. No nos olvidemos,

2 Feminista radical, profesora en Boston College, EEUU, 1928-2010. Famoso lema: «Si el varón es Dios, entonces Dios el varón», en *Beyond God the Father*, 1968.

3 Recién fallecida, escritora y profesora, EEUU, 1934-2017. Famoso lema: «Lo personal es político» en *Política sexual*, 1970.

4 Recién fallecida. Nacida en 1936, EEUU, teóloga católica feminista. Autora de *Sexism and God-Talk*, 1983.

como acertadamente indicó Amelia Valcárcel en su ponencia sobre la violencia de género (2009)⁵, de que la igualdad es un espejismo. Es en los extremos de la balanza donde más se ve la desproporción y la asimetría de la paridad: la inmensa mayoría de las mujeres pobres, del tercer mundo es presa de violencia, muerte o trata de blancas y la inmensa minoría (ronda 2%) de mujeres tiene cargos políticos, públicos, económicos y de poder social real.

Sin embargo, los escalones machistas y patriarcales de la carrera no son nuestros objetivos, sino lugares de paso, trampolines efímeros y provisionales para saltar a otro nivel. No queremos ser como ellos. Nuestra sociedad feminista aporta una diferencia radical con respecto a los marcos, ideas, ideales económicos, empresariales. Los tres problemas económicos actuales que menciona Teresa Forcades en el programa «Singulars TV3» del 10 de abril del 2014⁶ a raíz de la plataforma social que organiza Teresa con Arcadi Oliveres iluminarán la visión patriarcal y nos servirán también de trampolín feminista creativo.

Se pone de relieve que la debilidad del capitalismo se muestra al ratificar la preponderancia de la propiedad privada ante el bienestar de todos. Esto ha degenerado en una competitividad feroz, en la pobreza del 95% población de la tierra⁷, enriquecimiento desenfrenado de unos pocos, los intentos de la tecnocracia, las guerras por el petróleo, el oro, la devastación ecológica.

La presunción del mercado libre ha resultado ser una falacia. El mercado lo dominan los poderosos capitalistas, pero cuando sus especulaciones salen mal (como ahora que estamos en una crisis) la responsabilidad se diluye en las reglas de autorregulación propias del mercado libre. Estos mecanismos de autorregulación pasan por el armamento, las pestes, la muerte de los niños, la analfabetización de la población, la violencia y la miseria de los que no disponían del capital ni seguros de riesgo.

La incapacidad de salir del marco económico y los intentos de perpetuar las estructuras diluyen las responsabilidades. La pregunta es: ¿Quién tiene el interés en perpetuar este sistema económico? Evidentemente los que tienen capital por perder.

Ante este círculo vicioso, la propuesta feminista no es la de responder a la pregunta cómo será el año 2050 en categorías patriarcales: mejora del rendimiento de la economía sostenible, mayores derechos de las mujeres, el cumplimiento de los objetivos del milenio, aunque tampoco estaría demás que ocurriese, sino de ver nacer una realidad que se nos da, pero que está en nuestras manos transformarla, es nuestro futuro y nuestro legado. Una amiga dijo un día una frase muy bonita: «quizás no pueda cambiar nada, pero puedo decir que no». Este decir «no» no tiene que ser siempre con palabras.

Este «no» que no es silencio ni es palabra propiamente dicha es la resistencia y la prudencia. Ambas actitudes vitales en estos momentos para las mujeres. Mary Daly

5 <https://www.youtube.com/watch?v=XNPwoHthQIY>

6 <https://www.youtube.com/watch?v=k-mOKMdXgSk>

7 Datos del Banco Mundial, 2018. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2018/10/17/nearly-half-the-world-lives-on-less-than-550-a-day#:~:text=El%20Banco%20Mundial%20mantiene%20su,a%20m%C3%A1s%20tardar%20en%202030>.

y las feministas radicales están convencidas que la sociedad patriarcal se sostiene sobre nuestras muertes: nuestros cuerpos extinguidos por la donación, servicio, amor incondicional y entrega (bajo la excusa de amor) a los varones, a los hijos... Estas tareas no reconocidas son alimento para los varones, su sociedad y sus reglas (1984: 203).

Resumiendo: la actitud por excelencia sería resistencia y resiliencia.

Cabría empezar señalando que la resistencia en la práctica social se ha mostrado muchas veces como una militancia con matices bélicos, un calco de las actitudes patriarcales de violencia y opresión. La resistencia feminista es una militancia más modesta, testimonial, crítica, capaz de rescatar dimensiones personales infravaloradas, fortaleciendo la fe y la esperanza.

A nivel político y social destaca como el presupuesto de honestidad y honradez con la realidad, la conciencia de las contradicciones que engendra el sistema, la capacidad de aunar generaciones, tendencias, problemáticas, todo tipo de situaciones y deseos de justicia y mejora de la humanidad. Es fruto de la experiencia vivida y sensibilidad de las mujeres oprimidas, es signo de reprobación de las relaciones sociales patriarcales existentes y de la lucha pacífica y silenciosa pero a menudo pública e insistente de un sentir holístico y no dualista de la corporeidad. Frente al desinterés derivado del desencanto o la desesperanza está la permanencia firme con paciencia histórica, el compromiso de vida consecuente y acorde con lo que trata de defender. Se trata de crear «nuevos quicios sobre los que gire la historia y gire bien» (Sevillano, 2018: 27). La resistencia es pretender la unidad entre la fe y la vida, mantener la utopía a la vista junto al «aquí y ahora», se da en las cosas sencillas y supone valentía en los momentos difíciles de la vida. Es una participación leal y crítica, a la vez respetuosa, libre y exigente en la vida social y política.

La palabra «resistencia» según la RAE es la acción y efecto de resistir o resistirse, capacidad para resistir, conjunto de las personas que, clandestinamente de ordinario, se oponen con violencia a una grave dificultad, contradicción o/y agresión por parte de los invasores de un territorio o de una dictadura. Aquí entenderemos la resistencia en el sentido que da al término Ivone Gebara: como oposición a la violencia y la opresión, acción contra la discriminación de las mujeres en casa, en el trabajo y en el ámbito público (2000: 154-168).

Quizás pueda extrañar que el feminismo utilice un concepto que evoque un contexto militar (radicalmente fálico y sexista) cuando el feminismo se orienta a la consecución de la paz y programáticamente se niega a utilizar los métodos patriarcales para conseguir sus objetivos.

No obstante, el énfasis debe ponerse en la oposición de las mujeres oprimidas en la sociedad sexista, y que generalmente es no-violenta. Esta oposición no debe confundirse con la militancia, pero tampoco con la pasividad y a la resignación.

La opresión que se vive es seria, concreta y diaria, por lo cual la resistencia implicará y comprometerá la vida, será capaz de denunciar, disentir y también poner de acuerdo a las personas (De Miguel, 2007: 16).

Con el tiempo, probablemente, se consiga acuñar un término feminista propio y diferente al de la «resistencia» para no crear confusión en torno al uso del término

extraído del vocabulario patriarcal con matices militares. Se propone el concepto de la «resiliencia», la capacidad de recobrar el tipo propio de los materiales flexibles.

El contrato matrimonial ilustrado no se atreve a justificar la sumisión de las mujeres a su condición natural como se daba hasta el siglo XVIII. Esta vez es la mujer que se convierte en la reina del espacio doméstico y el varón en el rey del espacio público con clara superioridad del espacio público, pero cuya base indispensable supone la base de la pirámide: mujeres que trabajan sin que este trabajo sea denominado como tal ni remunerado como tal. Con esta legión de esclavas que asumen su rol por contrato, por lo tanto, por propia voluntad se garantiza la estabilidad de las libertades, igualdades y fraternidades entre los varones en su espacio público.

Ha llegado el momento de pensar más no solamente en la apariencia, ni siquiera en la presencia, sino en el reconocimiento de las mujeres. No se trata de seguir las pautas publicitarias que codifican a las mujeres perfectas, con cuerpos esculpidos, dulces, delicadas y tan frágiles que no puedan luchar contra corriente. Se trata de cultivar la asertividad que conlleva el esfuerzo de readaptarse y cambiar las reglas de juego.

Este tipo de cuidados y de pensar en nosotras implica una reflexión profunda sobre a qué dedico (y a quién) mi tiempo, si tener hijos me «rentabiliza» o coincide con mis prioridades vitales o la maternidad es simplemente un rol asumido que se perpetua más o menos conscientemente. Y otra cuestión: ¿La maternidad es solamente mía? Si el varón no colabora o no hay garantías de esta implicación, como nos muestra la experiencia de miles de millones de sementales (que no padres) ¿Es responsable y saludable llevarla sola? (Wozna, 2021: 15). Este tipo de cuestionamientos nucleares e interpelaciones de raíz son propios de la resistencia que evocaría la tradición crítica del poder, que ha dado a los desposeídos de poder, fuerzas y coraje para oponerse a quienes abusan de él.

Las actitudes que acompañan la resistencia son: el aguante, la tenacidad, la constancia e insistencia, la conciencia de estar en la intemperie, la solidaridad de las mujeres (sororidad) y la memoria histórica, la interpelación sobre la realidad, el cuestionamiento, o sea, la actitud crítica ante la realidad. La cordura, en una palabra.

Gebara destaca también la creatividad, la búsqueda de nuevas formas de vida concreta, invita también a búsqueda de la libertad como empoderamiento de la propia vida y vivencia de Dios en el interior de cada una, de la presencia profética del Espíritu que suscite el deseo de la plenitud (2011: 29).

La vivencia de la resistencia brota, de la opresión de las personas y de las comunidades, en los momentos de precariedad de las referencias. Prácticamente hasta ahora la ciencia, la vida, la historia han contado solo con las voces, las razones y los esquemas mentales masculinos. Es más, eran voces de hombres blancos, varones, jóvenes, sanos, europeos y en gran medida célibes. El feminismo parte de la crítica de este *status quo* y de la reivindicación de las voces de las mujeres. No es un movimiento al estilo de la ciencia abstracta y desencarnada, sino que pretende abarcar las experiencias de muchas mujeres, no solo blancas, europeas privilegiadas, sino que también recoger la realidad e interpelarla. Es necesario que la espiritualidad

feminista sea práctica, militante, reivindicativa, comprometida a favor de la emancipación y diálogo.

La resistencia nos mantendrá con vida en los hábitats más inhóspitos (como es un mundo patriarcal y más aún en la empresa y en la economía). La prudencia será, como dice Mary Daly, «la Sabiduría Salvaje que aconseja y desafía a las mujeres a llegar al extremo, al límite, visto desde los estándares patriarcales» (Daly, 1988: 265). La prudencia no tiene nada que ver con el miedo, supondrá encontrar o al menos buscar constantemente el «justo medio» entre «lo políticamente correcto» que se espera de nosotras y lo totalmente inaudito, lo que marca el valor añadido, hace gustar el trato personal, aportar la gran dosis de humanidad, de capacidad de relativización de los fines e intereses propios y ajenos.

Significará estar al 120% en el trabajo empresarial, pero con la pasión de la visión del futuro de la era biofílica de guardar tiempo y energía para no confundir la vida con el trabajo y deleitarse en la poesía, en la preparación de esta charla, con la «gyn-ergía» (Daly, 1984: 11) de escribir el libro o leer los periódicos con ojos críticos y despiertos, sin dejarse engañar por las apariencias de un paraíso en el jardín del «papá» o del varón.

La preocupación feminista es que muchos relatos sociales sugieran que las promesas de felicidad y realización se hayan podido cumplir en menor o mayor grado de cara a los varones, pero no para con las mujeres. Faltan modelos y sueños más allá de la belleza, atracción o vida familiar tranquila, ya que el ser partícipes de los sueños es solo en función de los roles habituales de madre, esposa fiel etc. La conciencia de sufrir graves injusticias e infravaloración en nuestro ser espiritual, religioso y social a partir de la praxis y la interpretación de estos relatos, debe producir la resistencia para no quedarse resignadas a esta situación.

En la ciencia y la política encontramos unos patrones parecidos. Prácticamente hasta ahora la ciencia, la vida, la historia han contado solo con las voces, las razones y los esquemas mentales masculinos. Es más, eran voces de hombres blancos, varones, jóvenes, sanos, europeos y en gran medida célibes. Este conjunto de saber que tiene pretensiones de universalidad, neutralidad y rigor cuando en realidad ha sido construida por unos pocos, una elite confirmando así la realidad que vivimos a nivel económico y que sirva de comparación: el 80% de los bienes de este planeta pertenecen a un 20% de su población (Eisler, 2006: 55).

El feminismo parte de la crítica de este *status quo* y de la reivindicación de las voces de las mujeres. No es un movimiento al estilo de la ciencia abstracta y desencarnada, sino que pretende abarcar las experiencias de muchas mujeres, no solo blancas, europeas privilegiadas, sino que también recoge la realidad e interpellarla. Hablamos en el campo teológico de que la teología feminista posibilita a la teología tradicional un acceso a la espiritualidad encarnada y comprometida con la humanidad y la tierra. Cuando Teresa de Jesús decía que la oración debe traducirse en «obras» probablemente se refiriese a esto (De Jesús, 1971: 883). No hay espiritualidad sin ética y compromiso por la solidaridad.

La prudencia y la resistencia permitirán conjugar las relaciones personales, sin confundirlos con relaciones laborales o con clientes o perder la identidad y la singu-

laridad personal. Estas actitudes marcarán los ritmos y tiempos para no precipitarse buscando amigos (amigas) y poder elegir con quién realmente quiero (no que me convenga) estrechar los lazos. Me proporcionan medios de discernimiento y equipan del tiempo necesario para hacerme al equipo humano que me rodea y que este equipo se pueda hacer a mí.

La prudencia y la resistencia conectan directamente con la actitud creativa de tejer redes. En este sentido la economía, el negocio y el feminismo coinciden: requieren de redes, de contactos, de comunicación. Una vez más la diferencia consistirá en el objetivo o motivo que ilumina. La economía actual, a diferencia de su significado original etimológico, de «administrar la casa común», se orienta al beneficio privado (del que están privados los que carecen del capital). El negocio actual, a diferencia de su sentido original, «negación del ocio y de vagabundeo» o sea, aportación a la tarea de la creación y de la administración de esta casa común, digamos planeta, consiste en generar competitividad, aumentar el consumo y alimentar la rueda de la economía.

El feminismo, por el contrario, parte de la experiencia de tejer redes, conectar la vida, las personas. Mary Daly encuentra en la antigua ocupación de las mujeres como tejedoras (*spinning*) un memorial (no solo un recordatorio) de nuestra red de conexiones que tan capaces de generar somos de raíz y le proporciona a Daly un símbolo valiosísimo de auto- identificación de las mujeres. El movimiento espiral *spin*- la raíz de la palabra *spinning* y *spinster* es el movimiento diferente al círculo vicioso masculino. La palabra «*spinster*», según el diccionario Merriam-Webster significa «una mujer cuya ocupación es tejer, bailar, dar las vueltas, moverse en espiral, caminar, avanzar», todos estos verbos se esconden tras *spin*, la ocupación de la *spinster* muy lejos de la traducción contemporánea de «*spinster*»- una solterona (1988: 123).

4.- Redes y economía

El negocio y la economía juegan con las redes humanas para sacar el mayor beneficio y éste al ser privado priva a estas redes de participar en los beneficios sacados del planeta. En esto consiste su mayor injusticia. La explotación de la tierra, de los obreros y de los empleados tiene la misma raíz que la sumisión de las mujeres y se basa en el mismo principio dominador, por contrato como lo que pacta el varón y la mujer en el consentimiento matrimonial ilustrado.

Eisler plantea una alternativa al mito del occidente: el modelo Dominador. El planteamiento novedoso de la autora cuestiona la meta del «Dominador» que lleva a la destrucción evolutiva del plantea, en forma de la guerra nuclear o un capitalismo consumista feroz que concluye en la crisis, muerte, desesperación de tantas vidas, mayoritariamente femeninas.

La autora diagnostica el modelo Dominador o devastador en estos síntomas:

- La explosión demográfica que no busca soluciones sostenibles (la Tierra puede alimentar un tercio de población más de la actual) e igualdad sino pacta con las vio-

laciones de derechos humanos, promueve guerras, estudios nucleares y espaciales, políticas de reproducción controlada por los varones, la destrucción ecológica y desgaste energético.

- En lugar de buscar una sociedad solidaria en vez de dominadora y propagadora de una competencia irrefrenable y agresiva, se interpreta la hambruna y la desertificación como si fuera un mal temporal propio del curso de la historia que por medio de las enfermedades y la guerra regula la población mundial esperando que el mercado libre solucione el problema de la falta de los recursos.

- Se mantiene a las mujeres en el estado de silenciamiento y la invisibilización, cuando en todos los casos representan al más pobre del más pobre. Los recursos no se destinan a crear puestos de trabajo para mujeres, ni para alimentarlas ni siquiera durante la gestación.

- La imagen del varón se perpetua junto al de velador, controlador de su esposa y sus hijas, derrochador del dinero, borracho, pero con poder físico.

Hay una imagen bellísima de como las redes nos hacen realmente humanos, la fuerza y belleza que despliegan y como son radicalmente diferentes de las redes dominadores y devastadores en la película «Avatar» (James Cameron, 2009). Sin dejar de manejar el registro patriarcal tecnocrático no cae en la trampa de polarizar la sabiduría de la naturaleza simbolizada en los cultos presididos por la Sabia Anciana bajo el árbol de la vida junto a su tribu y oponerla a la ciencia y cultura de la expedición de la tierra. Más bien muestra que la violencia, guerra y negocio entendidos como voluntad de poder y de dinero por encima de las personas son símbolos de haberse desconectado de las redes de vida y cuya lógica y sociedad está abocada al desastre.

Ante este panorama, las prácticas feministas propondrían detectar lo que nos da vida, mantenernos alerta a cada riachuelo o fuente de agua, grupo de amigas, asociación de mujeres, campos académicos y de sensibilización que nos permitan seguir cuestionando lo que hacemos en nuestro horario laboral, que puedan aportar nuestra experiencia y enriquecernos con las vivencias de las demás. La visión nos da luz, el horizonte y la perspectiva de la meta. Las redes son el hoy y el ahora, la prueba patente de cómo vivo, qué y quién me importa de verdad, dónde puedo y debo crecer.

Las redes evocan amistad y las redes de mujeres, abocadas a los mismos roles y destinadas a buscar su salvación (y su infierno muchas veces) en los brazos de los varones es un tema muy delicado para las feministas de hoy en día. El reto al que dedica una gran atención Daly es el formulismo, víctima del cual caen las mujeres. Se trata de compartir ciertos privilegios que los varones otorgan a las mujeres, a condición de que jueguen según sus reglas patriarcales, a cambio de ejecutar los esquemas de opresión sobre las mujeres de forma que ellos se ven exentos de la responsabilidad y culpa por ejercer esta opresión. El ejemplo son las madres que ataban los pies a las hijas, las que cortan y cosen los labios en la ablación, las madres que perpetúan los roles entre sus hijas e hijos, las ejecutivas que, consintiendo ser inmensa minoría, cubren el cupo del espejismo de la igualdad en la sociedad y en ámbitos de influencia, las ministras de defensa, las esposas de los varones ricos que

prefieren la estabilidad económica a vivir una vida que no dependa de su esposo etc... como unas figurantes y marionetas.

Las mujeres deben recuperar la «intuición original de nuestra integridad» (Daly, 1988: 245) como tejedoras para que la amistad femenina sea antónimo de la guerra, de todo el mito que perpetúe los esquemas de batalla, de dualismos polarizados que necesiten superación por aniquilación. La amistad femenina rechazará la violencia, el estado de violación que soportan las mujeres y que se basa en la presunción de la mujer como enemigo. Se negarán a la falsa inclusión en las batallas por la hermandad en aras del espejismo de los iguales ni a la polarización de las diferencias definidas por los varones como étnicas, de clase, religión que diluyen la opresión generalizada que sufrimos.

A la vez la amistad femenina es la llamada a la acción juntas, no a solas ni en soledad, no aisladas, atadas o aprisionadas. Esto supone, a nivel de actitud y prácticas, una gran paciencia entre nosotras, una renuncia consciente a cualquier tipo de competitividad a estilo patriarcal entre nosotras, al compromiso de apoyo y cultivo de la singularidad.

5.- Cuerpos y puertos seguros

Hablar de los cuerpos y de los puertos seguros en el contexto de nuestro ensayo se percibe evidente, desde la mencionada al inicio economía en la que las mujeres se han vuelto la mano de obra barata, donde la actividad laboral ha dejado de ser un valor percibido por muchas mujeres dentro de las economías- más o menos- avanzadas en Europa, sino una carga más, a estilo del segundo y tercer turno según afirman Manuel Gómez y Cristina Delgado⁸.

A pesar de los boletines oficiales del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, como el del 2015, sobre la distribución flexible del tiempo de trabajo: horarios y turnos donde se prohíbe la nocturnidad del trabajo de las mujeres embarazadas, por ejemplo, la realidad pasa por la explotación de los cuerpos femeninos:

El tiempo que las mujeres dedican a trabajos sin remuneración casi duplica al de los hombres: ellas destinan 26,5 horas a la semana, frente a las 14 horas de ellos. Ese tiempo es el que se emplea en cuidar a hijos o familiares, tareas domésticas, cursos y colaboraciones sin sueldo en ONG, por ejemplo, según el INE. Tengan hijos o no y al margen de si en casa trabajan ambos, las mujeres casi duplican a los hombres en el tiempo que dedican a este tipo de labores. La única situación en la que los hombres dedican un tiempo parecido a estas tareas (11 horas, frente 13,3 horas de ellas) es cuando no tienen pareja⁹.

Este tiempo tiene una incidencia directa en las condiciones, el cuidado del cuerpo, sin mencionar la complejidad de la maternidad, paternidad, asuntos

8 https://elpais.com/economia/2018/02/12/actualidad/1518462534_348194.html

9 https://www.igualdadnlaempresa.es/actualidad/boletin/docs/Boletin_Igualdad_en_la_Empresa_BIE_25.pdf

no exentos de ambigüedades, que no pretendemos desarrollar en este artículo. La realidad de las empresas privadas dista del funcionariado donde, quizás se apliquen las normativas y reglamentos oficiales. La competitividad del sector privado se sostiene en la explotación de los cuerpos y de las energías de las mujeres (Brunet, Santamaria, 2016: 7). En consecuencia, la búsqueda de los espacios donde recuperar el equilibrio psicosomático es vital para la perseverancia e implantación de las realidades igualitarias.

María José Torres Pérez y Geraldina Céspedes, en el documento final de la Marcha Mundial de las Mujeres 2004, manifiestan que el hablar de las experiencias más hondas lleva a menudo a referirse a la corporeidad y la resistencia.

Las antropologías feministas recuperan la centralidad del cuerpo como realidad biológica, sexuada, producción de energía, capacidad creativa, como lugar de presencionalización de lo que somos, desde donde nos relacionamos y nos trascendemos (Gebara, 2011: 37).

El cuerpo es lugar de revelación y de manifestación de los miedos, alegrías y esperanzas, deseos y anhelos más profundos. El cuerpo es la realidad que no engaña. Tiene su propio lenguaje y nunca miente.

El cuerpo es lugar de encuentro con nosotras mismas, con las debilidades y fortalezas, con nuestras heridas y nuestros temores, con nuestra capacidad de gozar y de disfrutar, de estremecernos, de encogernos o encorvarnos, de expandirnos. La libertad o la represión se expresan en nuestro cuerpo.

Nuestro cuerpo sintoniza con el lenguaje de otros cuerpos: siente la frialdad, la distancia o el calor de la cercanía, la alegría del encuentro o el dolor de la separación o del rechazo, las miradas que se cruzan o que se evitan, el tacto que recrea o que golpea (Gebara, 2018: 19).

El cuerpo es el hogar para una misma. Las mujeres tenemos que apropiarnos de nuestro cuerpo, liberar, celebrar y gozar nuestro cuerpo. A nivel empresarial- entre tantos viajes, tantos cambios, las oficinas más o menos acondicionadas, ya no digo los puestos de trabajo en la planta (como hay las fábricas) se reduce el trabajo a los números, las personas a los recursos y el cuerpo a un instrumento.

Mi cuerpo y mi mente necesitan moverse, a ser posible diariamente, para mantener el equilibrio, el dinamismo, la energía vital que permita tomar distancia de los acontecimientos, valorar las prioridades a nivel humano y laboral. Y sobre todo compensar la ansiedad que produce el permanente juego de rutina- cambio brusco, los cambios de velocidad, la vorágine de la carrera que se impone.

Esto requiere autodisciplina, pero casi diría más compañía. Tener el grupo de mujeres que juntas hagan deporte es un tesoro, tanto a nivel sociológico para conocernos mejor como- tras el confinamiento- tras los siglos de aislamiento domiciliario a con permiso de salida solo al mercadillo y de cotilleo, como a nivel de práctica de colaboración, de trabajo en equipo y para fomentar los lazos en otros campos.

El cuerpo vehicula el encuentro con el cosmos. Los sentidos, las sensaciones, las intuiciones, la conexión con la tierra y con los demás se acompasa al ritmo de nuestro aliento, la comunicación, el encanto y el desafío de una cercanía que los negocios separan del compromiso por el otro.

A la vez los ritmos corporales nos recuerdan la necesidad del descanso, marcando también el ritmo del progreso no como línea continua ascendente ni tampoco como una senoide. No se trata de un movimiento circular como se pinta la historia: volvemos siempre al principio de las civilizaciones que crecen y caen para dar lugar a otras. Estas palabras tan poéticas en la práctica significan en realidad que las civilizaciones tienen que caer en las decadencias, tienen que haber crisis como esta... El cuerpo femenino pregunta: ¿por qué? ¿A qué mentalidad obedecen y los intereses de quiénes están por detrás de este paradigma circular dualista, pendular? De Mello afirma acertadamente: «no todo progreso es bueno; pensemos en las células cancerígenas» (1998: 57).

Finalmente, el cuerpo es el lugar donde experimentamos el mundo. Por eso, para las mujeres, el cuerpo ha dejado de ser algo individual para ser una categoría social con dimensiones políticas («lo personal es político», como diría Kate Millet (1970: 304)). El cuerpo es lugar de la resistencia activa que nos permite mover las aguas patriarcales de lo sagrado y de todos los espacios y derechos que aún se nos siguen negando a las mujeres. Las mujeres mostramos en nuestro cuerpo el poder de los agresores y los explotadores. Pero también nuestro cuerpo muestra la fuerza de la vida, la capacidad de resistencia, la capacidad de alimentar la disidencia ante un sistema que nos ahoga y nos quiere matar.

Encontrar los refugios seguros será indispensable para sobrevivir. Son como trincheras para los soldados o cuevas para los osos. Se trata de encontrar ámbitos cálidos donde poder encontrar apoyo, una especie de seguridad, de premio. En mi caso, tengo la suerte de contar con mi madre y con varias amigas de la oficina. Ni mi marido, ni otras amigas, ni el jefe, nadie me conoce tan bien como ellas y nadie ha compartido conmigo tantas experiencias como ella.

Su presencia, palabras de apoyo es mi modo de compensar conscientemente las frustraciones diarias que experimento. Su silencio y su ayuda son imprescindibles para que una se pueda expresar, y en los momentos de dificultad pueda encontrar la fuerza lo suficiente como para llegar a casa y romper a llorar entonces.

Los mecanismos de defensa que detecta la psicología como compensación (premio), sublimación (intercambio de gratificaciones) mientras sean conscientes dejan de ser obstáculos y mecanismo de defensa. Se convierten en herramientas de mantenimiento de, como lo llamaría una buena amiga, «la higiene mental». Mi madre funciona para mí como una herramienta. ¡Cuántas veces nos privamos de este canal de ternura y sabiduría como lo que son nuestras madres! No se trata de hablar mucho. Más bien escuchar y confiar.

No se trata, evidentemente de que sean meros instrumentos, sino que sean lo que para cada una de nosotras nos de paz. Ya hay mucha lucha a diario solo para mantenernos fieles a nuestra visión. Hay otros instrumentos que también pueden ayudarnos a recuperar estabilidad y cordura, en nuestros hogares (casas o cuerpos).

6.- Conclusiones

A lo largo de nuestro itinerario que conjuga la realidad empresarial vivida en primera persona y la contrasta con un estilo de vida feminista crítico e inconformista, se han recuperado tres actitudes feministas: resistencia, resiliencia y prudencia, que desembocan en tres proyectos básicos que orienten nuestras acciones y prácticas concretas desde las profundidades de nuestro ser, de nuestra identidad y de la diferencia que marcamos y queremos seguir marcado: crear redes, buscar refugios y cuidar la tierra.

Ante un entorno empresarial altamente competitivo, los modelos propuestos son disruptivos, porque buscan avanzar a paso del más lento, sin aprovecharse de lo que no cuenta como valor bursátil: la energía de las mujeres, los recursos de la tierra y la esfera afectiva, asignada a lo doméstico, tipificado en los roles femeninos.

Las mujeres cuestionan sus propios roles, sin apenas poder salir del todo de la tradición que nos ha parido: el modelo dominador patriarcal que- a menudo- se repite inconscientemente en nuestras prácticas, sea por medio de la reproducción, sea por medio del seguimiento de las tendencias según las cuales las exigencias referidas a lo femenino se reduzcan a la corporalidad en cuanto moneda sexuada y de cambio.

Esta situación exige un doble esfuerzo: por un lado, mostrar el interés y el éxito en las esferas típicamente inaccesibles para las mujeres, y, por otro lado, el cuestionamiento de las reglas de juego actuales del modelo empresarial, que si bien, es un punto de referencia social, del estatus y de reconocimiento, tras una valoración feminista crítica, es un campo que requiere cambios radicales en pos de la ecología y la humanidad. El hecho de alcanzar o lograr una posición en el mundo empresarial, de por sí no presenta valor en sí. Es estando allí, ser capaz de cambiar el modelo.

Ante este panorama, se dibujan al menos tres ejes o presupuestos de las prácticas feministas en el mundo empresarial. Primero: no se debe caer en la trampa de creer que con la paridad todo se soluciona, ni acomodarse en los puestos comerciales o directivos como pseudo-triunfadoras, en el mundo de los papás que han dejado a las mujeres llegar a los puestos que se deberían a los varones (acorde a su justicia). Ver el ejemplo de Hanna Arendt y su acceso a la cátedra de Princeton que ha rechazado (Delgado, 2017: 21).

En segundo lugar, toca abandonar el miedo a la diferencia de género. Se trata de volverse radicalmente hacia la comunicación y la participación en el «ser», a través de las redes de apoyo y los puertos seguros que permitirán recuperar el cuerpo y recobrar el espíritu. A diferencia del círculo vicioso de la sociedad patriarcal cuyo cáncer se desarrolla precisamente a través del silenciamiento de los oprimidos y su invisibilización. Curioso, apunta Daly, que la característica principal de las células cancerígenas en el cuerpo es «la inhabilitación para la comunicación» (Daly, 1988: 358). La consciencia de la diferencia de género no es la meta sino el prerrequisito de la acción en el entorno patriarcal.

Finalmente, el artículo sugiere guardar la memoria de nuestra conexión con la tierra y la naturaleza precisamente. «La primera ley de la ecología es que todos

estamos interconectados» (Daly, 1988: 362). Adquirir conciencia de la opresión es crucial, pero también hace falta atreverse a recordar y dejarse interpelar por la memoria interior del ser que vibra en las olas del mar y en el núcleo de la tierra y nos conecta con su fuerza. Ser es verbo, remite a la acción, requiere la acción lejos de la pasividad o resignación que se pretende imponernos.

Estos serían los presupuestos básicos de un enfoque feminista hacia el liderazgo, tanto a nivel empresarial, como a nivel económico, ecológico y social. El liderazgo y los negocios a estilo feminista no caben en las categorías y expectativas vigentes. Las categorías tradicionales no consiguen contener y transmitir la novedad que llevamos al descubrir nuestra identidad, nuestro ser, que se intenta forzosamente inscribir en la especie humana genérica descrita con el patrón masculino y teniendo por norma al varón.

A partir de ahí dejemos que la transformación nos sorprenda, dejemos de construirla como lo pretendían los filósofos y los economistas. La realidad, el ser es actuar. Las construcciones patriarcales la tapan, la ahogan. La realidad desde el feminismo no será simplemente una construcción al revés. Será una realidad en redes que tejemos y diseñemos entre las mujeres.

Referencias / bibliografía

- AMORÓS, Celia (2006), *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y posmodernidad*, Madrid: Cátedra.
- AÑOVER, María (2014), «Mujeres empresarias. Acciones, estrategias en Aragón desde la mirada feminista» en *Geographicalia* 65 (2014) pp. 5-37.
- AAVV (2016), «La evolución de las PYMES en España» en *Revista Economistas*, N°149.
- BARÓ, Teresa (2021). *Imparables: Comunicación para mujeres que pisan fuerte*, Barcelona: Paidós.
- BEDFORD, Nancy (2000). «La espiritualidad cristiana desde una perspectiva de género» en *Cuadernos de Teología*, N°19, pp.105-125.
- BIE XXV, *Distribución flexible del tiempo de trabajo: horarios y turnos*, Mayo 2015, https://www.igualdadenaempresa.es/actualidad/boletin/docs/Boletin_Igualdad_en_la_Empresa_BIE_25.pdf
- BOORENSEN, Kari (1981). *Subordination and Equivalence: the nature and role of woman in Augustine and Thomas Aquinas*, Washington: University Press of America.
- BRUNET, Ignasi- SANTAMARÍA, Carlos (2016). «La economía feminista y la división sexual del trabajo» en *Culturales*, Vol. 4 N°.1 ene./jun. 2016, pp. 7-23.
- BUENO DEL AMO, Juanjo (2020), *El País*, <https://elpais.com/economia/negocios/2022-01-22/las-reformas-del-hogar-se-retrasan.html>
- DALY, Mary (1988). *Pure Lust. Elemental Feminist Philosophy*, Boston: Beacon Press.
- (1984). *Gyn/Ecology. The Metaethics of Radical Feminism*, Boston: Beacon Press.
- DE BEAUVOIR, Simone (1949). *Le deuxième sexe*, Paris: Gallimard.
- DE JESÚS, Teresa (1971). *Las Moradas*, Burgos: Monte Carmelo.

- DELGADO-PARRA, M^a Concepción (2017). «El concepto de libertad en Hannah Arendt para el ejercicio de los derechos humanos» en *Tla-melaua*, Vol.10, N^o41, pp. 6-25.
- DE MELLO, Anthony (1998). *La oración de la rana 1*, Santander: Sal Terrae.
- DE MIGUEL, M^a Pilar (2007). *¿En qué creen las mujeres? Creyendo y creando*, Bilbao: DDB.
- DOMINGO, Isabel, RODRÍGUEZ Elisabeth, *Las Provincias*, 29.12.2021, <https://www.lasprovincias.es/economia/rally-materias-primas-20211226094558-nt.html>
- EISLER, Riane (2006). *El cáliz y la espada. Nuestra historia, nuestro futuro*. Santiago de Chile: Cuatro vientos.
- FRASER, Nancy (2008). *Escalas de justicia*, Barcelona: Herder.
- GEBARA, Ivone (2000) «La opción por el pobre como opción por la mujer pobre» en: VUOLA, Elina (ed.) (2000), *Teología feminista. Teología de la liberación*, Madrid: Yepala, pp. 154-168.
- (2011) *La trama de la vida. Algunos hilos cristianos, filosóficos y feministas*, Montevideo: Doble Clic Editoras.
- (2018). *Condimentos feministas a la teología*, Montevideo: Doble Clic Editoras.
- GOMEZ, Manuel- DELGADO, Cristina (2018). *El País*, 2/12/2028, https://elpais.com/economia/2018/02/12/actualidad/1518462534_348194.html
- GRAU, Mónica (2018), *Deconstruyendo el Business desde el feminismo. La empresa social como referente para la igualdad*. Tesis doctoral Universidad de Barcelona. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/586193#page=1>
- HENRY, Amy (2005). *La mujer líder*, Barcelona: Robinbook.
- LAGARDE, Marcela (1997). *La sexualidad. En los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*, México: UNAM.
- LOPEZ-LAGO, José, *Hoy Extremadura*, 19.04.2021, <https://www.hoy.es/extremadura/pandemia-dispara-reformas-20210419204915-nt.html>
- MILLÁN VÁZQUEZ DE LA TORRE, M^a Genoveva, SANTOS PITA, Manuela del Pilar, PÉREZ-NARANJO, Leonor (2015). «Análisis del mercado laboral femenino en España: evolución y factores socioeconómicos determinantes del empleo» en *Pap. Poblac*, Vol.21, N^o84, pp.197-225.
- MILLET, KATE (1970). *Política sexual*, Madrid: Cátedra.
- MOORE, Henrietta (1991). *Antropología y feminismo*, Madrid: Cátedra.
- NAVARRO, Mercedes (2004). *Cuerpos invisibles, cuerpos necesarios. Cuerpos de las mujeres en la Biblia: exégesis y psicología*, Estella: Verbo divino.
- ORTNER, Sherry (2006) «Entonces, ¿es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura» en *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol.1, N^o1, pp. 12-21.
- RAFIN, Carla, *El Confidencial*, 5.01.2022, https://www.elconfidencial.com/economia/2022-01-05/hosteleria-turismo-erte-omicron_3353534/
- THURÉN, Britt-Marie (2008). «La crítica feminista y la antropología: una relación incómoda y frutífera» en *Revista de Antropología Social*, N^o12, pp. 9-14.
- TVERDOSTUP, Maryna (2022). «Gender Gaps in Employment, Wages and Work Hours. Assessment of COVID-19 Implications» en *The Viena Institute for International Economic Studies Working Paper*, Vol.202, pp.16-17.

- TURÉGANO, Isabel (2012). «Mujeres, ciudadanía y globalización» en *DOXA. Cuadernos de filosofía del Derecho*, N°35, pp. 393-412.
- SEVILLANO-CALVO, Emilia (2018). *Recorrido hacia la espiritualidad feminista desarrollado por las comunidades populares en Zaragoza*, disponible en: http://ccparagon.pangea.org/Despensa/archivo/Espir_y_Feminismo_en_CCPA.pdf (Fecha de consulta: 20/09/21)
- WOZNA, Antonina (2021). *Ser madre: ¿opción, destino o vocación? Espacio teológico de la maternidad*, Madrid: PPC.

Recibido el 29 de setiembre de 2021
Aceptado el 14 de febrero de 2022
BIBLID [1132-8231 (2022): 71-90]